

Ant.—Como a todos.

Mat.—No como a todos; es el único a quien he querido. ¡Arturo!

Ant.—Pues mira: ahora es mi novio desde el domingo. Yo no puedo hacer mas que dejártelo. A mí no me hace gracia. Yo creo que él volvería contigo de buena gana.

Mat.—¿Conmigo? ¡Vamos! Que se le quite eso de la cabeza.

Ant.—¡Ah! pero ¿tú no hablarías otra vez con él?

Mat.—¿Yo? quita: pero si es el hombre más antipático que he conocido. ¡Qué asaura de hombre! A mí me descompone.

Ant.—Como has dicho que lo quieres.

Mat. (*Indiferente:*)—Es verdad.

Petra. (*Interviniendo:*)—¡Valiente cariño!

Mat.—Y a tí ¿quién te ha dado vela en este entierro?

Petra.—¡Quién me dá la gana!

Ant.—¡Qué correcta!

Petra.—¡Tú eres una necia!

Mat.—¡Qué agresiva!

Petra.—¡Y tú otra necia!

Ant.—Que bien te has aprendido esa palabra.

Mat.—Claro: se la habrán dicho tantas veces...

Petra.—Bueno: vamos con el vestido de doña Laura que es lo que interesa.

Ant.—Tú sigue con él y calla.

Mat.—Ya sabes que no queremos hablar contigo. Eres una envidiosa.

Ant.—Claro: como que no ha tenido nunca un novio.

Petra.—Por que no he querido.

Mat.—(*Con naturalidad:*)—Es verdad.

Ant.—Como eres .. ¿cómo te decía don Justo?

Petra.—Misántropa. Pero, vamos con el vestido.

Ant.—(*A Matilde:*)—Déjala. (*Pausa.*)—Es verdad que Arturo es antipático.

Mat.—¡Insoportable!

Petra.—¡Valiente cariño!

Mat.—(*Impaciente:*)—Me parece que me vas a tener que volver a llamar necia.

Petra.—Y lo eres. Dices que estas enamorada de ese Arturo y luego que no lo puedes ver.

Ant.—En eso lleva razón Petra.

Mat.—(*Con naturalidad:*)—Es verdad.

Ant.—Pues no me lo explico.

Mat.—Te diré: Es que Arturo es una cosa y ese Arturo...

Ant.—Giménez.

Mat.—Es otra.

Ant.—Pero ¿no es el mismo?